

# “Arraigados en Dios”

## Para leer la Biblia con provecho

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Vivir bajo la guía de Dios – reflexiones del Salmo 25  
(11 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## **Vivir bajo la guía de Dios – reflexiones del Salmo 25 (11 días)**

Día 1

Sal. 25:1-22

En el Salmo 25 David nos da una visión de su vida. Recuerda los peligros a los que se vio expuesto, cuando fue amenazado por los enemigos, cuando luchó con el sentimiento de soledad, cuando se dio cuenta de que la culpa, el pecado y los miedos eran como una pesada carga para su corazón. Pero todo lo concerniente al pasado, él lo expuso ante Dios y así experimentó, el perdón, la paz, el consuelo y la seguridad. Mirando hacia el futuro, David se aferra a su relación única con su Dios. Él la describe así: “La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer su pacto” (v.14).

Amistad, comunión con Dios – esto anhela David, pues allí se encuentra lo más precioso y deseado para su vida. Esta felicidad y este tesoro no los quiere perder o entregar por otra cosa (comp. Sal. 16:8-10; 18:1,2; 27:4). ¿Cómo podemos estar conectados con Dios en medio de las exigencias de nuestros días?

En el versículo 1 encontramos ya una indicación importante: “A ti, oh Señor, levantaré mi alma”. David quiere tener su oído abierto para Dios, escuchar sus instrucciones, experimentar su aliento y empezar con Él, el día. Y cuando le parece que se desliza el suelo debajo de sus pies – aún en el fracaso – él se aferra a su Dios y pone su esperanza en Él. El orador expresa: “Yo te necesito tanto como el aire que respiro”. David sabe que solo el contacto continuo con Dios le otorga firmeza, valentía, protección, esperanza y orientación. Por eso dice: “Dios mío, en ti confío”.

La auténtica amistad con el Señor surge y crece en la comunión con Él: Salmo 63:1-8. ¿Estoy dispuesto a tener una comunión mucho más íntima con el Señor?

Día 2

Sal. 25:1-3; 42:1,2

Para David, la comunión con Dios se expresa en un intercambio vivo entre ambos, en oír activamente y hablar con sinceridad. La pregunta es, si queremos estar conversando así con Dios. ¿Realmente me importa el intercambio con Él? ¿Tengo mi oído abierto para sus informes? ¿Me tomo tiempo en mis días estresados para escuchar lo que Él me quiere decir? Este es un lado de la comunicación.

Por el otro lado se nos permite derramar nuestro corazón delante de Dios, exponerle nuestras preguntas, planes, pensamientos y dudas. Él tampoco cierra su oído ante nuestras angustias, desilusiones, dolores y fracasos. Además Dios se goza con nosotros por todo lo que prospera en nuestra vida, por lo que sirve para el bien de otros y lo que produce gozo y agradecimiento.

Esta comunión íntima con Dios es el fundamento sobre el cual David edifica su vida. A Él le entregó el gobierno también en épocas difíciles y le pide: “No sea yo avergonzado, no se alegren de mí mis enemigos” (v.2b). Con esto se ejercita en la actitud básica de la fe, cómo se la describió en He. 12:1-3: quitar la mirada de nosotros y de nuestras posibilidades y dirigirla hacia Jesús, el autor y consumidor de la fe. Así nuestra vida cristiana cobra vida y madurez, al profundizar más y más en la dependencia de Jesucristo.

Corrie ten Boom cuenta como su padre una vez la consolaba en una situación peligrosa. Él le hizo recordar la comunión con Dios y le dijo: “si nuestro Dios nos toma de la mano, nos sujeta firmemente. Si Él nos sujeta, está junto a nosotros en nuestro camino, y cuando Él nos guía, nos lleva con toda seguridad a la casa”. (Lea Sal. 62:5,6; 91:14,15; Jn. 14:2,3.)

Día 3

Sal. 25:4; 27:11

¡Cuántas veces estamos parados en el cruce de calles y estamos agradecidos por el GPS, que nos indica el camino correcto, para no ir en dirección equivocada!

Aunque David ya había caminado por muchos años con Dios, repetidas veces pide: “Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; enséñame tus sendas” (comp. Sal. 86:11; 139:23,24).

A David le importa que Dios lo guíe en sus decisiones. En una situación sumamente peligrosa, que urgía una rápida actuación frente a los enemigos amalecitas, él primero se tomó el tiempo para preguntar a Dios: “¿perseguiré a estos merodeadores y los podré alcanzar?” (1.S. 30:6-20)

Cuántas decisiones tomamos en cada día, grandes y pequeñas, triviales e importantes, espontáneas y a veces muy meditadas. “Quizás sentimos el peso: tomar decisiones a veces es muy difícil. ... Alrededor de 70 veces al día, 25.000 veces al año, alrededor de 1,8 millones de veces en setenta años: ¡tantas decisiones! Y cada decisión que afecta a algo más que al café, contribuye de alguna manera a nuestras vidas” (M. Herbst).

Dios tiene la intención que lleguemos a la madurez como creyentes, cuya manera de ser y cuyo carácter sean formados por Jesús. Él quiere fortalecernos en nuestro discipulado para decir un fuerte y claro No o un valiente Sí, cuando sea necesario. Aunque no siempre conseguimos en seguida una respuesta del cielo, cuando no cae una carta de allí, ni recibimos un WhatsApp, podemos quedarnos tranquilos. Su promesa está vigente: “Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar, sobre ti fijaré mis ojos” (Sal. 32:8).

Salomón, siendo hombre joven tenía que tomar mucha responsabilidad en tiempos difíciles, se dirigió confiadamente a Dios y experimentó de manera maravillosa su obrar (lea 1.R. 3:5-15; 4:29-34).

Yo puedo orar: Ayúdame, Dios mío, para que hoy no tome un camino equivocado, ni vaya por rodeos.

Día 4

Sal. 25:4; 23:3

En el Salmo 23, David compara a Dios con un buen pastor, que con su nombre se comprometió a guiar bien y de manera correcta a su gente. Cuidadosamente busca para ellos el mejor alimento y los lleva al lugar donde pueden saciar su sed. Siempre prepara para ellos un refrigerio. Y cuando ellos tienen que caminar por un trecho empinado y solitario, Él está con ellos con su consuelo. Aquel que se entrega a su guía, lo lleva seguro a la meta.

Así lo experimentó el pueblo de Israel durante el largo tiempo de su jornada por el desierto. “Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche” (Éx. 13:21; comp. Nm. 9:15-23; Sal. 78:14).

¿No deberíamos involucrar a Dios mucho más en nuestros pensamientos y cálculos y pedirle Su guía, ya que Él nos ama tanto y se preocupa por nosotros? “Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino” (Sal. 119:105).

Cuando a veces no vemos un camino, si la tensión crece ante la pregunta de cómo debe ser el futuro, y si el tiempo parece pasar en vano, entonces debemos esperar la hora de Dios. Él nos mostrará el camino correcto en su tiempo. ¡Nadie es tan confiable como nuestro Señor!

Pablo y Timoteo experimentaron una guía clara en su viaje misionero. El Espíritu Santo desbarató sus caminos planeados, entonces Pablo escuchó la llamada: “¡Pasa a Macedonia y ayúdanos! ... en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio”.

¡La certeza por la guía de Dios alegra el corazón y da consuelo! (Lea Hch. 16:6-10.)

Día 5

Sal. 25:4; 73:24

“¡Muéstrame, oh Jehová, tus caminos!” Cuántas veces estuvimos, igual que David, buscando el camino correcto. Dios no nos deja solos en la búsqueda. Podemos confiar en Él. Él conoce el mejor camino para nosotros. Lamentablemente no lo reconocemos siempre, y nos preguntamos por qué Dios actúa así y no de otra manera.

Respecto al tema “caminos desbaratados” comenta un matrimonio médico: “Bastante tiempo nos estábamos preparando cuidadosamente para nuestra salida al exterior. Mi esposo abandonó su bien remunerado puesto en un hospital grande. Yo terminé mis actividades, para mí muy valoradas. Nuestros hijos se despidieron de sus amigos y compañeros escolares, de la abuela y del abuelo. Todo esto, porque nos sentíamos llamados por Dios a un país del mundo árabe.

Al principio todo parecía bien. Mi esposo tenía mucho trabajo. Muy rápidamente había conseguido la confianza de la gente. Yo lo apoyaba con lo que podía. Nuestros hijos se interesaban por el nuevo ambiente y ganaron muchos amigos al jugar al fútbol. También el nuevo sistema escolar con un idioma aún no bien aprendido, lo superaron sin problemas. Nos habíamos adaptado asombrosamente bien y nos sentíamos en el lugar elegido por Dios.

Después de dos años de intenso trabajo, recibimos sorprendentemente un escrito del gobierno provincial. Nos exigían dejar el país dentro de una semana, sin darnos una razón por ello. Y ahora, ¿qué? ¿Señor, qué hacemos con este mensaje? Todos los intentos de comunicarnos con el gobierno provincial fracasaron. Dentro de pocos días teníamos que dejar el país de nuestra vocación.

En la mirada retrospectiva a esta dolorosa guía vemos el actuar de Dios, preparándonos para la tarea que Él nos eligió. A veces los caminos de Dios nos parecen incomprensibles. Pero sigue siendo cierto: Él me guía por sendas de justicia”. (Lea Sal. 37:5; 48:14.)

Día 6

Sal. 25:8-10; Pr. 23:26

Dios guía a cada persona de manera particular. Él sabe de antemano el plan que tiene con cada uno. De acuerdo a esto da los dones y enseña a cada uno. Desde niño Dios preparó a *Moisés* para su futuro trabajo de líder de Israel. Él tenía que aprender lección por lección – primero en el palacio en Egipto como hijo de la hija de Faraón, y después en la soledad del desierto de Sinaí como pastor de ovejas (Éx. 2:1 al 3:1).

Al bien educado *Saulo de Tarso*, este despiadado perseguidor de los cristianos, el Señor se le acercó de tal forma que llegó a ser un mensajero del evangelio de Jesucristo (lea 1.Ti. 1:12-17).

¡Cuánto amor, tiempo y paciencia invierte Dios, para preparar a sus hijos para sus planes! Aquel que confía su vida a Dios, el que sigue su llamado, experimentará grandes cosas, satisfacción y profunda paz (Jn. 1:50; 16:33a). Incluso un camino muy difícil llegará a ser una bendición.

*José* mirando retrospectivamente a su vida puede decir a sus hermanos: “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien” (Gn. 50:20; comp. Sal. 37:39,40; 68:19).

¡Los planes de Dios son perfectos! Con todo lo que pasa en nuestra vida, lo importante es, la manera en que lo aceptamos y lo tratamos. Tengamos en cuenta: las alturas y las profundidades en nuestra vida son parte del plan divino. Cada momento está en Su mano. Él mismo está junto a nosotros, cuando nos toca aceptar los momentos difíciles y oscuros.

En su predicación un pastor lo resumió: “Acepte, usted, las sorpresas, que desbaratan sus planes, que anulen sus sueños, que den a sus días otra dirección, incluso quizás también a toda su vida. Estas no son casualidades. Permita al Padre celestial la libertad de dirigir y gobernar sus días”. (Lea Ro. 8:28; Stg. 1:12.)

Día 7

Sal. 25:6,7; Lm. 3:22,23

“Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias, que son perpetuas. De los pecados de mi juventud, y de mis rebeliones, no te acuerdes; conforme a tu misericordia acuérdate de mí, por tu bondad, oh Jehová” (Sal. 25:6,7).

Cuanto más intensamente vivimos en una relación con Dios, más claramente nos muestra los errores en nuestras vidas y nos conduce al conocimiento del pecado. Entonces podemos ver lo que ya no concuerda con la vida de un cristiano nacido de nuevo.

Pablo escribe a la iglesia en Colosas: “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos”. Y después sigue diciendo: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro” (lea Col. 3:8-10,12,13).

Sólo por el perdón de nuestro pecado se puede desarrollar en nosotros la vida espiritual. Esto es atractivo para las personas de nuestro entorno.

David recuerda los “pecados de su juventud”. No sabemos a qué se refiere en particular. Pero él testifica claramente qué efecto terrible tiene el pecado no perdonado: “Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mi tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano” (Sal. 32:3,4).

David vive de la gran misericordia de Dios y de su bondad, por las que experimentó el perdón de su culpa. No puede repetirlo suficientemente: “Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, lento para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Sal. 86:15; lea Sal. 103: 1-13; 145:8).

Día 8

Sal. 25:11; Is. 1:18

“Por amor de tu nombre, oh Jehová, perdonarás también mi pecado, que es grande”. Nadie tiene que llevar por más tiempo su pecado. Tampoco lo debemos disfrazar o disimular – y menos aún cargar la culpa a otros. Jesucristo murió por nuestro pecado en la cruz, para que podamos recibir el perdón.

Si Dios nos recuerda un pecado que aún no ha sido perdonado, tenemos ahora la posibilidad de hablar con Él acerca de esto. Podemos pedirle el perdón y arreglar la cuestión. Ninguna falta, ninguna culpa y ningún pecado es demasiado pesado, grande o demasiado atrasado, que no podría ser perdonado. La promesa está vigente: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1.Jn. 1:9; lea 1.Jn. 2:1,2; Is. 44:22).

David ya no se angustia por el recuerdo de su culpa, ni se deja desanimar. Él sabe: la culpa que he confesado delante de Dios, está perdonada por completo, borrada para siempre. Por eso él puede decir: “Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida. Y en la casa de Jehová moraré por largos días” (Sal. 23:6).

¡Cuánta confianza y consuelo da la certeza del perdón! Esta nos da fuerza para perdonar también a otros (lea Gn. 50:15-21).

Nosotros podemos orar con las palabras de Christoph Zehendner:

*“Danos aquello que necesitamos, danos hoy nuestro pan.  
Y perdona nuestra rebelión contra ti y tus mandamientos.  
Enséñanos a perdonar, así como tú nos perdonas.  
Haz que te seamos fieles, así como tú nos amas siempre.  
Quita los pensamientos de dudas y de las tentaciones.  
Líbranos del mal por tu poderosa palabra.”*

Día 9

Sal. 25:14; Jn. 15:14,15

David describe la consecuencia de su regreso a Dios con la hermosa verdad: “El Señor brinda su amistad a quienes le honran, y les da a conocer su pacto” (Sal. 25:14 NVI). El perdón experimentado le abre una puerta para una relación muy especial con Dios. Nada estorba ahora esta amistad que Dios le ofrece. Moisés ya ha experimentado que Dios hablaba con él “cara a cara, como quien habla con un amigo” (Éx. 33:11 NVI).

Dios también ofrece a nosotros su amistad – un privilegio inconcebible, que significa profundo regocijo y una felicidad única e incomparable. (Lea 1.Jn. 1:3; 1.Co. 1:9; Jn. 14:21,23.) David responde al regalo de Dios con agradecimiento y pedidos personales: “A ti, oh Jehová, levantaré mi alma – guíame – acuérdate de mí – perdóname – inclínate a mí – cuida mi alma”. Confiadamente expresa David todos sus deseos delante de Dios. Él se siente “solo y afligido” pero sabe a quien se puede dirigir. “A ti, oh Jehová, levantaré mi alma. Dios mío, en ti confío” (Sal. 25:1,2a).

Las circunstancias en las que David vive, no son muy buenas. En su entorno hay personas enemigas. La miseria y aflicción lo oprimen, una y otra vez se siente atacado por estos problemas. Su temor es grande.

Pero todo lo que David sabe de Dios produce en él tal confianza que se anima a pedir cosas grandes de Dios. Él recuerda la grandeza y la misericordia de Dios y dice: “Bueno y recto es Jehová; por tanto, él enseñará a los pecadores el camino. Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera” (v.8,9).

Confiadamente él dirige su mirada a Dios, quien le ha prometido su amistad. (Lea Sal. 34:4,5; comp. He. 12:2,3).

Día 10

Sal. 25:14; 86:11

“La comunión íntima de Jehová es con los que le temen”. David habla de una condición que está conectado con la amistad con Dios: *temer a Dios*. El sentido no es de tenerle miedo. Estar intimidado, asustado o tener que vivir con total inseguridad delante de Dios. Temer a Dios significa mas bien, estar en santa reverencia, con gran respeto y cordial veneración delante de Él. (Comp. Pr. 14:27; Sal. 5:7; 111:10.)

Vivir en el temor delante de Dios, significa también preguntar por Su voluntad y querer hacerla. Jesús dice: “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Jn. 15:14). El temor a Dios se demuestra en el amor, la confianza y la obediencia hacia Él. Esto produce una gran bendición para nuestra vida. “Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación” (Mal. 4:2; lea Mal. 3:16,17; Pr. 15:33).

David también nos comparte de qué manera intenta cumplir la condición para la amistad con Dios. Él dice: “Mis ojos están siempre hacia Jehová, porque él sacará mis pies de la red” (Sal. 25:15). Temer a Dios significa vivir con los ojos puestos en Él. Esto necesitamos especialmente cuando estamos bajo presión. David mira a su Dios y le pide: “Mírame, y ten misericordia de mí, porque estoy solo y afligido. Las angustias de mi corazón se han aumentado; sácame de mis congojas. Mira mi aflicción y mi trabajo, y perdona todos mis pecados. Mira mis enemigos, como se han multiplicado, y con odio violento me aborrecen. ¡Guarda mi alma, y líbrame!” (v.16-20a)

Con esta oración David se entrega completamente a las manos de Dios y allí se siente seguro, pues es Él que le ha prometido su amistad.

Nosotros podemos unirnos a estos pedidos y seguir orando con las palabras del Sal. 138:1-8.

Día 11

Sal. 25:14,15; Is. 41:10

“El Señor es amigo de aquellos, que viven respetándole” (Sal. 25:14a – traducción libre). David cuenta con el Dios que le otorga su confianza. Aquí reside la razón por la cual David puede decir también en días difíciles y problemáticos como también en situaciones dolorosas: “Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido” (v.3a).

Nosotros podemos confiar en Dios completamente, cien por ciento, pues Él no abandona a los que les ha prometido su amistad. En esto se demuestra el carácter de la amistad auténtica. Nuestro Dios está cerca de nosotros de manera especial, cuando estamos en aflicción y también sufrimiento y en lo que nos parece ser insoportable y de gran confusión.

Quizás justo en estos días tenemos que luchar con algo que también conoció David: con soledad, temor o enemistad. Si nos parece que estamos como atrapados en una red, y no vemos ninguna salida, entonces está vigente la promesa de Dios, que Él se mantiene firme en su amistad con nosotros. (Lea Sal. 50:15; He. 13:5b,6.)

Quizás nuestra angustia tiene otra “cara” – dificultades en la familia, relaciones complicadas en nuestro entorno, un diagnóstico con un pronóstico malo, problemas laborales o económicos. Sea lo que fuere la causa: debemos recordar que el Dios todopoderoso está a nuestro lado con su ayuda.

El poeta Paul Gerhardt escribió una canción\* en un tiempo marcado por profundo dolor y sufrimiento:

*“Si tengo a la “Cabeza” como amigo, y si soy amado por Dios,  
¿qué podrán hacerme los montones de enemigos y adversarios?  
Yo sé y lo creo firmemente, y lo alabo sin temor,  
que Dios, el más alto y sublime es mi amigo y mi Padre  
y que en todos los casos Él está a mi mano derecha  
y calma las tormentas y las olas y lo que me trae dolor.”*

\*Canción: “Si Dios está a favor mío, ¿quién puede hacer algo en mi contra?” De las estrofas 1 y 2.